

La trombonista holandesa presenta disco en homenaje a nuestra música

POR RAFAEL VEGA CURRY
raguivega@gfrmedia.com

No hay que haber nacido en esta tierra para amarla como si fuese la propia, ni haberse criado con la salsa, la bomba y la plena para llevarlas en el corazón y transmitirles a otros su alegría.

Una buena muestra de ello es la trombonista May Peters, natural de Holanda, pero afincada aquí desde 1994.

“Estoy tan orgullosa de Puerto Rico”, dice Peters sonriente, agregando que se siente como “una misionera cultural” del sentir boricua.

Respondiendo a esa llama que la música y la calidez puertorriqueñas prendieron en su espíritu, Peters grabó su primer álbum, *Tributo de tambor y trombón en clave de mujer boricua*, que está disponible en el mercado desde el 20 de junio.

En este, presenta ocho composiciones representativas de la aportación femenina al cancionero popular boricua, interpretadas en ritmos distintos de los originales.

El cálido sonido de su trombón sobresale en temas como *La oportunidad*, de Lucy Fabery; *el medley de ¿Qué sabes tú? y Tengo que acostumbarme*, de Myrta Silva, y hasta una agradable versión en chachachá de *Caramelo y chocolate*, de Iris Chacón.

Una potente banda de artistas del patio la acompaña, incluyendo a Eric Figueroa en el piano y dirección musical, Ramón Vázquez en el bajo, Pedrito Guzmán en el cuatro y Paoli Mejías y Raúl Berríos en la percusión, entre otros.

Enérgica y perspicaz en su expresión, Peters afirma que tiene ya tres sueños cumplidos en su vida: tocar con la banda de Eddie Santiago, venir a Puerto Rico y grabar aquí.

De hecho, con la banda de Santiago le ocurrió una de las grandes “sincronicidades” -como ella las llama- que le han pasado en la vida: el primer disco de salsa que oyó en su vida, mientras aún residía en Holanda, fue uno del famoso cantante de salsa román-

tica. Cuando el trombonista Rafy Torres la llamó para que tocara precisamente con la orquesta de Eddie Santiago casi no lo podía creer.

“Cuando escuché ese disco nunca pensé que un año después estaría tocando con esa misma orquesta”, dice.

“Conocí a Puerto Rico cuando tenía 10 años a través de *West Side Story*”, dice la trombonista. “Me cautivó su música. Puerto Rico quedó sembrado en mi alma. Estoy realizando un sueño, en realidad no lo hubiera imaginado. Cada día que paso aquí me desarrollo más”.

Peters se crió en una antigua hacienda campesina de Zwaantjeshof (“hacienda de cisnes” en holandés), un pueblo al sur de su país natal, en la provincia de Lindburg, casi en el punto geográfico donde se encuentran Holanda, Bélgica y Alemania.

“Son bien fiesteros en esa zona, con el mismo ambiente que los salseros de aquí”, no como en el norte holandés, que son austeros y reservados, explica.

Peters, quien ha tocado con Elías Lopés, Plena Libre y otras bandas locales, dice que su primer contacto con el jazz latino fue mientras trabajaba en el Conservatorio de Hilversum, el centro del jazz en Holanda, así como de la producción de radio y televisión holandesas (“y la región más bonita del país”, agrega).

Durante una visita a París junto con la orquesta del venezolano Javier Plaza tuvo un encuentro decisivo. Un bajista ponceño, Thomas Pérez, le dijo que tenía que conocer Puerto Rico y la puso en contacto con Eric Figueroa, para ese entonces pianista de Batacumbe. Jamás se imaginó que en el futuro, Figueroa sería el productor de su disco. Llegó a Puerto Rico, su patria por adopción, en 1994.

“Me siento una misionera cultural de Puerto Rico. Di un taller de música caribeña a la Orquesta Estatal de Siberia, en Estonia. También di otro a la big band de la ciudad de Tartu, en ese mismo país. De regreso a Siberia, en los tres días de viaje en tren, me cuentan que no cesaban de tararear la melodía de (la plena) *Temporal*”.

may peters EN CLAVE DE MUJER



El CD “Tributo de tambor y trombón en clave de mujer boricua” está disponible desde el 20 de junio en Viera Discos; en Pro Music Outlet, Santurce; en Art Music Corp., en Caguas y a través de su website, www.maypeters.com.